

nea por lugares comunes de estos dos Philosophos, dividida en dos tomos, y de los demás Philosophos otro tercer volumen, donde está junto quanto en ellos hay selecto y admirable: imprimióse en Lisboa año de quinientos y setenta y uno; y en París por Guilielmo Chaudiere. Pertenece à esta parte de las obras Latinas del P. Fr. Luis, y engrandece sus letras la estimacion que de ellas hicieron hombres doctos que quisieron honrarse, ò aprovechar à otros; valiendose de los trabajos del P. M. Fr. Luis: fue este vergel tan ameno y abundante de variedad de flores, de copia grande de frutos, que muchos cogieron en abundancia, dexandole siempre lleno.

El P. Antonio Possevino, de la Compañia de Jesus, en el Aparato sacro pone entre las obras Latinas del P. Fr. Luis de Granada un trabajo insigne de Pedro Merseo, varon de grandes letras y virtud: reduxo à Epitome en dos tomos todos los sermones del P. Fr. Luis de Granada: el primero contiene los delos Evangelios del año; el segundo las fiestas de los Santos: imprimióse en Colonia el año de mil y quinientos y noventa y uno: en que mostró la estimacion que todos tenían de estos libros, y facilitó con la brevedad su estudio.

Siguió el mismo argumento el P. Fr. Bernabé de Xea: en un libro de volumen justo resumió la doctrina del P. Fr. Luis de Granada: es el titulo del libro:

Annotationes in Evangelia totius anni, de tempore & de Sanctis, ex omni in universum, quæ bucusque extat, doctrina admodum Reverendi Patris Magistri Fratris Ludovici Granatensis.

Lo mismo hizo Michael de Isselet, Alemán: escribió dos tomos en lengua Latina; el titulo de uno de ellos (pongole en Castellano, y romanceará el Latino de arriba) Flores cogidas de todos los libros espirituales que compuso el P. Fr. Luis de Granada.

Con este mismo titulo refiere el Padre Antonio Possevino otro libro Italiano, traducido en Latin por y Enrico

Cogmano Harlenense, impreso en Colonia año de quinientos y ochenta y cinco. Esta estimacion hizieron tantos Doctores estrangeros de estos libros.

Pongo tambien entre las obras Latinas del P. Fr. Luis de Granada el libro de oro del Compendio de la doctrina espiritual del Santo Fr. Bartholomé de los Martyres, Arzobispo de Braga. Recogió este gran Perlado varias sentencias de los Santos, principalmente Mysticos; dividióle en capitulos para su instruccion particular; dióle à leer al Padre Fr. Luis: conoció el valor de aquel joyel, y sin voluntad del Santo Perlado, mas sin resistencia suya, imprimió el libro; como el Padre Fr. Luis lo dice en un discurso muy pio que pone al principio del libro: y asi puede contarse en alguna manera entre sus libros, pues por su industria y cuidado gozan los fieles este tesoro; y de la utilidad que han conseguido, participe es Fr. Luis, que le dió vida, haciendo saliesse à luz; y no es encarecimiento el del Padre Maestro Fr. Luis en decir que no havia leído en su vida cosa que mas estímulos púiesse para abrazar aquella celestial Philosophia, ni mayor luz à los que la profesan.

El juicio que de este libro hizo el Padre Fr. Luis de Granada, le trae en abono suyo, como bastante à darle muy gran credito, el Padre Antonio Possevino; y porque este compendio sea muy conocido y estimado, pondré aqui sus palabras:

De este libro, quando tenemos el juicio que de él hizo el Padre Fr. Luis de Granada, escusado es que trayga el mio: el pues del autor de este compendio dice asi: Este gran Perlado entre los varios cuidados del oficio Pastoral nunca dexó los suaves abrazos de su Rachel querida; antes dando el dia à los desvelos del oficio de pastor, consagraba à Dios la noche: leyendo en este tiempo con cuidado todo quanto escribieron de la Mystica Theologia aquellos grandes varones, Dionysio, Bernardo, Buena-

ventura, Gerson, nos recogió y dió estas perlas, mas preciosas que el oro y que el topacio. Con cuya leccion me he deleytado en tan gran manera, que puedo afirmar con verdad no haver hasta ahora leído en mi vida cosa que mas vivos estímulos ponga à los hombres devotos para abrazar esta celestial Philosophia, y que mayor luz dé à los que se entregan à este estudio. Y remata al fin asi: Ultimamente digo que el Reverendissimo Perlado no escribió este libro para que se imprimiesse y saliesse à luz, sino para sí solo. Mas yo me aficioné de manera à su leccion, que simulandolo él mas que consintendolo, euidé que se diese à la estampa y saliesse en publico, para que no solo él, sino tambien todos los hombres pios, y principalmente los que se dán al exercicio y estudios de la Mystica Theologia, fuesen partícipes de este preciosissimo tesoro.

CAPITULO III.
Libros que escribió en vulgar Castellano el P. M. Fr. Luis de Granada.

A Cercandome à tratar de los libros que en nuestra lengua Española escribió el Padre Fr. Luis de Granada, dexára gustosamente la pluma à quien con mayor acierto supiera mi cortedad. Faltará la mas copiosa eloquencia en dár con debidas alabanzas la estimacion cabal, el justo aprecio à los celestiales escritos de este insigne varon. Mas ninguno pudiera tan igualmente alabarlos, como se engrandecen ellos à sí mismos, y subliman à su autor, colocandole en el templo de la inmortalidad, entre los mayores escritores que ha tenido la Iglesia de Jesu-Christo. Veneramos con humilde sujecion los escritos de los santos Doctores de la Iglesia, escogidos por Dios para Maestros universales del mundo, que con sus plumas (rayos de luz clarissimos de verdadera sabiduria) dieron vida à la verdad, defendieron

la Iglesia, fueron Maestros de las costumbres y vida espiritual: mas las obras y escritos del Padre Fr. Luis de Granada, si no parejas, corren semejanzas con lo mas sublime y grande de toda la antigüedad; y en muchas cosas, si no excede, iguala à muchos. Quién ha hallado en ellos una palabra reduñante ò sobrada? Quién ociosa, ò colocada menos advertidamente en los inmensos escritos de este gran Doctor? Quién una razon fuera de su lugar, ò menos necesaria? Quién doctrina que haya menester defensa, ò interpretacion piadosa? Qué decoro tan ajustado à las materias que trata, siempre grandes, siempre serias! Quién no admirará el peso de las sentencias, la eloquencia, la rhetorica, la tersura en el hablar, acierto en el disponer? Los Santos todos hablan por su boca en su language proprio. Haze suaves las materias mas severas; dá abundante pasto al hombre espiritual mas aprovechado; encamina al que comienza à reducirse; atrahe con un primer admirable al pervertido; y el que solo buscáre deleytar el ingenio con aquella dulzura de la eloquencia Christiana, hallará lo que pretende, y si per severa, aun lo que no buscaba: hallará à Dios, y dilatado el estrecho camino de la vida, dispuesto de tal manera, que se esfuerze à entrar por él el animo mas cobarde. Dixerón los antiguos de la eloquencia de Platón, que si algun sabio quitase una palabra suya; y con mucho estudio púiesse otra por ella, quitaria de su elegancia; y quien esto hiziesse en las oraciones de un grande Orador, por nombre Lysias, quitaria de la sentencia: queriendo por aquí alabar la elegancia del uno, y la propiedad de las palabras del otro. Podemos justamente decirlo mismo de las obras Españolas de nuestro gran Philosopho y Orador Christiano, en quien se unen las dos alabanzas de ambos Gentiles: porque el que quitare de sus escritos alguna palabra sola, ò le quitará la elegancia, ò menoscabará la sentencia.

Está pues la felicidad en solo leerlos: y el que con frecuencia los cursare, no quedará sin premio su trabajo. Todo este libro contiene varios elogios de este gran varón, de sus estudios, escritos y virtudes: suplirán en parte la cortedad de mis acometimientos.

El intento del Padre Fr. Luis en sus escritos, la orden con que los dispuso, fue sacar à un pecador del miserable estado de la culpa, persuadirle la virtud, enseñarle los medios de conseguirla, hazerle aborrecer los vicios, detestar los pecados, y darle los remedios para salir de ellos, y como tomándole por la mano, guiarle por las sendas de la verdad, hasta ponerle en el último grado de la perfeccion, que es el verdadero amor de Dios. Las materias de diferentes tratados parece que son las mismas; mas dispuestas con tanta variedad y adornos diferentes, que ò son nuevas, ò se vãn sobrepujando. Llevarémos el orden con que se imprimieron todas juntas, que siguen el intento que hemos dicho.

El primer libro se intitula así: Guia de pecadores, en la qual se trató copiosamente de las grandes riquezas y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla; con una Epistola de Eucherio. Merece bien se ponga en la portada del libro.

En la primera parte de este libro pone el Padre Fr. Luis diez títulos que nos obligan à la virtud y servicio de Dios: son diez oraciones en el genero deliberativo: en cada una se excedió à sí mismo; es una cada un milagro. En la segunda parte pone doce privilegios de la virtud: fuera esta segunda parte la mayor cosa que escribió el Padre Fr. Luis, à no haver escrito la primera: son iguales en el estilo y grandeza. En la tercera haze en seis capítulos unas invectivas gravísimas contra los que ponen escusas para no seguir la virtud: empleó en esta parte todos los nervios de la eloquencia. En el libro segundo trató de los vicios y

sus remedios, de las virtudes y medios para alcanzarlas, y reformation de todo el hombre. La Carta de Eucherio à Valeriano, que remata el libro, si no es obra del Padre Fr. Luis, debemosle su noticia: la doctrina es cosa grande, y quien la leyere con un poco de atencion, hallará el fin para que nació el hombre; y quan errado vá el que no le busca.

Apenas publicado este libro, le traduxo en Italiano è imprimió en Venecia año de mil y quinientos y setenta y seis el Reverendo P. D. Timotheo del Vano, Monge Camaldulense; y Michael Isselet le puso en Latin, y se imprimió en Colonia el año de ochenta y siete, y otra vez el año de noventa: siguieronse las versiones de las demás naciones con general aplauso.

Ultimamente el Cardenal Duperron, Frances, eminentissimo varon en letras y espíritu, y que pendieron de su prudencia los mayores negocios de la Francia, estimó tanto este libro, que hizo un compendio breve en elegante vulgar Frances; llamanle la Guia pequeña.

A este libro el mismo Padre Fr. Luis daba el primer lugar entre todos sus trabajos. Estando un dia en Lisboa el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, con el P. M. Fr. Juan Vicente, de su misma Religion, hombre docto, que despues fue Provincial en la Provincia de Aragon, le confesó, tratándole de sus libros, que quando pasaba los ojos por ellos, y llegaba à la Guia de Pecadores, decia entre sí: Es posible que yo hize este libro en Badajóz? Buen cielo y clima debe de ser el de esta ciudad. El buen cielo y clima fue la particular influencia del Espíritu Santo, que alli tuvo grandemente propicia y favorable para la composicion de un libro que havia de ser de tanta importancia en la Iglesia para la conversion de tantos pecadores como se han vuelto à Dios por él, y vuelven cada dia. No havia llegado à los cinquenta

ta años quando compuso este libro; dedíçole * al Rey Don Phelipe Segundo nuestro Señor: el primer libro al primer Monarca.

El segundo volumen (primero en tiempo) intituló de la Oracion y Meditacion; en el qual se trata de la consideracion de los principales Misterios de nuestra fé, con otros tres breves Tratados de la excelencia de las principales obras penitenciales, que son limosna, ayuno y oracion.

En su disposicion, habiendo tratado de la utilidad de la oracion en comun (argumento que toca divinamente en muchas partes) pone las meditaciones para cada dia de la semana, tarde y mañana. En las meditaciones de la noche escribe de las postrimerías del hombre, y otras consideraciones para los que de nuevo se vuelven à Dios. Cada Tratado de estos bastaba à dár à un hombre opinion de docto y eloquente. Para los que vãn medrando y caminando à la perfeccion, pone las consideraciones de la pasion de Christo nuestro Señor, tratadas con tan admirable devocion y sentimiento, como piden misterios tan soberanos, que fueron continuo pasto del Autor. La segunda parte de este libro trata de la devocion, y de las cosas que ayudan è impiden para alcanzarla. Devocion llama el camino de la perfeccion. Este libro solo basta, con la divina gracia, à hazer à un hombre santo: contiene las materias de la Theologia Mystica, tratadas con terminos tan suaves y faciles, que se dexan entender aun de los mas sencillos; abraza este libro el camino del espíritu, con todo quanto le estorva y adelanta; tienen enseñanza copiosa los mas espirituales. Los tres tratados de la Oracion, Limosna y Ayuno, son demostracion del espíritu y eloquencia del dueño.

Este libro luego que salió le puso en Italiano Camilo de Camilis, y le imprimió en Venecia año de mil y quinientos y ochenta y siete.

* Veaase el Prologo de los Editores.

nientos y setenta y cinco; y en Latin Michael Isselet Amoforcio, y se imprimió en Colonia año de quinientos y ochenta y seis, y noventa y uno: tuvo la mesma gracia con las demás naciones.

Siguese el Memorial de la Vida Christiana, en el qual se enseña todo lo que un Christiano debe hazer desde el principio de su conversion hasta el fin de la perfeccion, repartido en siete tratados. Algunas traducciones dán en el orden de los tomos à este libro el primer lugar.

Haze al principio una exhortacion à la virtud, grave y severa. En el segundo trata de la penitencia y sus tres partes. El tercero es de la sagrada Comunión. El cuarto contiene dos reglas de bien vivir: bastan à hazer à un hombre bueno. El quinto de la Oracion vocal. El sexto dá la materia à la Oracion mental; donde se pone la Vida de Christo, y todos los pasos de ella desde la Encarnacion hasta que subió à los Cielos. El ultimo del amor de Dios, en que consiste la perfeccion de la vida Christiana.

Algunos de estos tratados pasó à la lengua Alemana Philipo Doberinet; y en vulgar Italiano se imprimieron en Venecia año de 1595. y era la sexta impresion. Todas las materias de este Memorial, demás de ser tan importantes, vãn tratadas con grande magisterio: en particular en el uso del Sacramento de la Eucharistia habla con gran acierto; no parece dexa mas que buscar: ingenios amigos de novedades andan à caza de doctrinas singulares, dexando lo seguro, no sin riesgo.

La adición à este Memorial, en que vuelve à hablar del amor de Dios, y de los principales misterios de nuestra Redemcion, es la ultima obra de este volumen grande: excedióse à sí mismo el P. Fr. Luis en ella; que como aquella alma santa iba cada dia alcanzando nuevos aumentos en el conocimiento de

los misterios de Dios.

Dios y sus virtudes, y el fuego de su amor iba creciendo, campeaban tambien los efectos, que eran sus principales escritos y virtudes. Estos libros, que en diversos tiempos salieron en volumenes pequeños, se juntaron en un tomo año de mil y quinientos y ochenta para su mayor conservacion: hanse multiplicado impresiones, y se continuarán hasta la fin del mundo.

Otro volumen grande se intitula: *Introduccion al Symbolo de la fé*. Trata en él los dos principales mysterios de la fé, que son la Creacion del mundo, las obras de los seis dias, y la Redempcion del genero humano, y mysterio de Christo: escribe copiosamente estos dos argumentos.

Dió el primero copiosa materia à su eloquencia; toda la naturaleza recibió nuevos lustres de su pluma: descubrió quantos primores su divino Autor esparció en lo que tiene sér, sentido y vida: pone admiracion la propiedad y elegancia en tanta variedad de materias. Parece, à modo de decir, como del gran Basilio se dixo, que estaba al lado de Dios quando criaba las cosas, entendiéndolo la razon y el consejo y artificio con que las criaba; porque así lo muestra en esta primera parte de la *Introduccion del Symbolo*.

Discorre en la segunda en las excepciones de nuestra santa fé y religion Christiana, y de los frutos de la Santissima Cruz, con particular grandeza. Es el libro doctissimo, en que descubrió el P. M. Fr. Luis su varia y profunda erudicion, y el gran conocimiento de todo genero de letras: es leccion de gran gusto y consuelo. Dedicó este libro al Cardenal D. Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, y Inquisidor General, Primado de las Españas.

A este libro de la *Introduccion à la fé* añadió despues otro tomo distinto, dividido en quatro libros por el mismo orden de los primeros, y son como adicion de cada uno: trata las mismas materias de nuestra santa fé, mas con diferentes

lugares y conceptos: remontóse en este libro aquella aguilca caudal: dedicóle al Serenissimo Cardenal Alberto, Governador entonces de Portugal. Andan comunmente las primeras impresiones del libro de la *Introduccion defectuosas* de esta adicion, es como la quarta parte del libro principal.

Demás de las versiones ordinarias, ha hecho este libro mas dilatado vuelo: el P. Fr. Antonio de Gobeia, de la Orden de San Augustin, Obispo de Sirene, libro primero, capitulo trece, folio treinta y ocho del *Viage de Persia*, afirma que vió presentar al Rey de Persia por mano de un Gentil-hombre Veneciano este libro del *Symbolo de la fé*, ricamente encuadernado, traducido en lengua Persiana.

Compuso el P. Fr. Luis en Portugués un libro que intituló: *Compendio de la Doctrina Christiana*; escribióle à instancia de la Reyna Doña Cathalina, para que se repartiessse por todas las Montañas de Portugal y otras partes, donde se tiene menos conocimiento de la Doctrina Christiana. Dice así el Padre Fr. Luis en el Proemio: Para entender en esta obra de mejor voluntad, juntóse la autoridad y mandamiento de la Reyna nuestra Señora, que con el zelo y deseo grande que tiene del acrecentamiento de la virtud y religion Christiana en estos sus Reynos, fue servida que este libro se hiziesse: mandóme à mí que lo compusiesse, y que la impresion se hiziesse à su costa. Estos eran los cuidados de esta Serenissima Señora: zelo que en un grande Perlado era admirable.

Andan al fin trece sermones de las principales fiestas de nuestro Señor Jesu-Christo y de su Santissima Madre.

Este libro le traduxo en Castellano el Padre Fr. Henrique de Almeyda, de la Orden de Santo Domingo: mas parece obra del primer Autor, que *Introduccion del segundo*: imprimióse en Madrid año de quinientos y noventa y cinco. Traduxo tambien este mismo libro,

y

y le imprimió en Granada en el mismo año (por ventura sin saber el uno del otro) el Padre Fr. Juan de Montoya, y le dedicó à Don Rodrigo de Castro y Quiñones, Arzobispo de Granada, con los mismos sermones.

Este libro es un joyél preciosissimo: supo estimarle la venerable virgen Doña Luisa de Carbajal, tan conocida en toda Europa por su gran santidad, y jornada à Inglaterra, tan notable y provechosa. Refierese en el capitulo diez y seis del libro tercero de su vida y virtudes, que mientras vivió en España, no se le caía este *Compendio de oro* de la mano; y afirmaba era el mejor libro del mundo, y el mas importante y necesario, y que contiene quanto debe saber, creer y obrar un Catholico; y que con este libro, y las *Vidas de los Santos*, y pocos mas, eran bastante libreria. Con este libro se enteró con solidos fundamentos en los Articulos de la fé, y particulares de la religion Catholica: lastimabase mucho que la Doctrina Christiana re ignorasse, y no se predicasse y declarasse al pueblo individualmente, y lo tenia por mas importante que otros discursos y conceptos predicables, que comunmente no entien de la gente vulgar, ni muchos de caudal mayor; y decia que era la instruccion que Dios ha dado à las almas para su conocimiento y salvacion; y que mal podian amarle, si no le conocian con la distincion y claridad, que enseña la Doctrina Christiana, ni le acertarán à servir, no sabiendo la obligacion de los preceptos; y estos principios, con lo que de ellos depende, se havian de enseñar al pueblo continuada y repetidamente. Esto decia de este libro aquella Religiosa y venerable virgen con particular afecto y luz del Cielo.

Los trece sermones que rematan el libro, son trece milagros; y los que los leyeren en sus festividades, demás de saber con fundamento el mysterio de aquel dia, hallarán un raro consuelo y una dulzura admirable: habla con la de-

Tom. I.

encia y magestad que se debe, de Dios y sus mysterios aquella boca de oro. En el *Compendio* que se imprimió en Madrid, anda tambien el sermon de los escandalos, de que en el libro segundo hicimos mencion muy larga.

Hizo el Padre Fr. Luis dos libros de Latinos Españoles: el primero la Escala Espiritual de San Juan Climaco; en que puso tanto trabajo, que afirma el mismo Padre en la Dedicatoria à la Serenissima Reyna Doña Cathalina, que fue tan grande, que si al principio lo entendiera, por ventura no se atreviera à él: mas dióle Dios espíritu y fuerzas para hazer al mundo tan gran bien, en particular à las personas religiosas, para quien principalmente arrimó esta Escala al Cielo. Ellas saben estimarle, y agradecer al Autor el gran provecho que con su leccion han conseguido; y los que con veras tratan de ser santos, è imitar aquellos heroes de la primitiva Iglesia, hallan en este libro el modo arduo de escalar el Cielo.

Es el segundo libro, de la imitacion de Christo, que comunmente llamamos *Contemptus Mundi*, el joyél precioso de la Iglesia, el consuelo de los afligidos, el norte de los que navegan por el mar amargo de la penitencia, la guia de los que suben al monte de la perfeccion. De este libro decian San Carlos Borromeo y el Santo Pontifice Pio V. que era el compañero de su camino y vida. Con este libro San Phelipe Neri bebió el espíritu religioso. Al glorioso Patriarca San Ignacio no se le pasaba dia sin que leyesses por lo menos dos capitulos: ajustó su vida à su doctrina. El Santo Cardenal Belarmino decia fue su consuelo desde la mocedad à la vejez, y que era la pitima de su corazon. Este libro divino tuvo muchos años por su Autor à Juan Gerson, Francés, Cancellario de París, varon doctissimo y gran Maestro de espíritu. Con el tiempo descubrió nuestro Señor à su verdadero dueño el Santo Thomás de Kempis, Flamenco, Canonigo Regular de la Orden

Z de

de San Augustin, que como verdadero despreciador del mundo, en que fue tan gran Maestro, ocultó su nombre, privandose de la gloria y gran nombre que le podia dar haver compuesto tal libro. Ultimamente el año de mil y seiscientos y diez y seis, Don Constantino Gaetano, Abad de Santo Baronti, haze Autor de este libro à Juan Gessen, Abad de la Orden del glorioso Patriarca San Benito, y con largos discursos haze al Autor Italiano, Monge de San Benito, como él lo era. Salió à la defensa el Padre Heriberto Rosweydo, de la Compañia de Jesus, à quien debe la erudicion Ecclesiastica grandes medras; defendiendo su libro y patria, vindicando à su verdadero dueño Thomás de Kempis el libro, y à Flandes el honor de haver tenido tal hombre: llamó à su tratado *Vindicta Kempenses*; impreso en Bruselas año de seiscientos y diez y siete. A este libro (por cuyo Autor contienden, no los pueblos, como por Homero, mas las naciones y provincias, mientras unos le hazen Francés, otros Flamenco, otros Italiano) el Padre Fr. Luis le hizo Español con tal propiedad y espíritu, que siendo tan comun perder las traducciones mucho de la fuerza del original; mas en este libro la modestia obliga à decir que igualó al original: y hay quien diga que le excede. Lo que España debe al Padre Fr. Luis de Granada por haverle dado à conocer este libro, el bien que ha hecho à innumerables almas, solo lo sabe aquel Señor que premia estos trabajos.

Anda tambien un libro intitulado: Doctrina Espiritual del Padre Fr. Luis de Granada, en que hizo un Compendio de sus obras, que por este respecto dicen le llamaba su nieto: tiene un Compendio del libro de la Oracion y Meditacion; otro tratado de la Oracion Vocal; una instruccion y regla de bien vivir; otra para los que comienzan à servir à Dios, mayormente en las Religiones; una breve disposicion para la

Confesion y Comunión: es un manual precioso. Andan tambien otros libros pequeños, arroyuelos de esta fuente.

Escribió de Historia los libros que havemos dicho: la Vida y virtudes de aquellos dos grandes heroes el Padre M. Juan de Avila, y Fr. Bartholomé de los Martyres: dignos por sus virtudes y vida de tan gran Historiador.

No contento con lo que havia escrito, provocaba à los que tenían talento para semejante estudio, le empleassen en servicio de la Iglesia. Debese à este zelo el devoto y provechoso libro llamado: *Fructus Sanctorum*, que compuso el Maestro Alonso de Villegas; como lo refiere él mismo en el Prologo que hizo à este libro: dice así: Para ocuparme en este libro fue uno de los motivos, escribirme el Padre Fr. Luis de Granada (que Dios tiene en el Cielo) en dos cartas, entre otras muchas, que yo estimo en mucho por prendas caras de tan insigne varon (pone las cartas, y remata) el haver agraddo mis libros à quien tan buena eleccion y juicio tuvo, como este religioso y doctissimo varon, y señalarme en qué podia trabajar de nuevo, siendo conforme à mi deseo, ayudó mucho, como digo, para que en él me ocupasse: y con el favor de Dios y su bendita Madre lo acabé.

Lo mismo dice hizo con él Andrés Evorense, Autor de los libros de las Sentencias y Exemplos memorables: trabajo docto y pio.

CAPITULO IV.

De la grande estima que la sagrada Religion de la Compañia de Jesus ha hecho de la persona y escritos del P. M.

Fr. Luis de Granada.

LA estimacion que la sagrada Religion de la Compañia de Jesus, dilatada por todo el Orbe Christiano, ha hecho y haze de la gran santidad del P. M. Fr. Luis de Granada; la veneracion que

que tiene à sus escritos, es igual à sus merecimientos. La doctrina toda del P. M. Fr. Luis, el modo de encaminar las almas, la practica de oracion y las virtudes, conforma en todo con lo que esta santa Religion ha siempre enseñado y practicado en los suyos, y en las personas que están à su direccion, llevandolas por un camino seguro sin riesgos ni peligros: y así los libros del P. Fr. Luis de Granada son la Guia con que se acierta este camino.

Leen sus obras publicamente en sus Refitorios muchas veces en el año; repitense continuamente hasta acabarse, sin admitir otra leccion que la interrumpa. No hay aposento de particular Religioso en que el P. Fr. Luis no sea inquilino; y encargan à todos las lean frecuentemente. Es su leccion espiritual de cada dia, y muchos no leen otro libro: porque les parece que en él los tienen todo. Danle à los Novicios para que le lean; ponle en las manos à los que se recojen à los Colegios à hazer los ejercicios de San Ignacio: medio con que se han mejorado muchas almas, enmendandose vidas, convirtiendose à Dios innumerables hombres, y obradose grandes maravillas. Aconsejan à todos los que tratan, estudien en estos celestiales libros, por el gran provecho que han experimentado los Confesores en que los lean sus hijos espirituales. Muchos, quando quieren ganar à uno para Dios, le encargan que lea al P. Fr. Luis de Granada, siquiera por la eloquencia que tiene: porque entienden que con esta leccion se les pegará seguramente la devocion. Ha havido muchos Predicadores que cada dia leían en la Guia de pecadores, para beber su eloquencia y espíritu. Y el Santo Cardenal Belarmino, quando predicó en Lobayna, aun antes de ser Sacerdote, con los mayores aplausos y concursos que se havian visto en aquella ciudad; el principal libro que usó para sus sermones, era el P. Fr. Luis de Granada.

Todos los Escritores de esta sagra-

da Religion le alegan con grandes elogios y alabanzas: de muchos recogeren algunos lugares. Sea el primero el Padre Juan de Torres. En su erudito libro de la Philosophia Moral de Principes para su buena crianza y gobierno, en el libro segundo, capitulo decimo, tratando de la frecuencia de Sacramentos que debe tener el Principe, en particular de los de la Penitencia y Comunión (que los que trahen sobre sus hombros el mundo, han menester fuerzas divinas, que se comunican en estos Sacramentos) dice así: Hay muchos libros que escriben de esto. El que mas acaso pienso que hará, y mas le puede ayudar en esta parte, es el Memorial del muy Religioso, devoto y docto varon el P. Fr. Luis de Granada, luz y espejo de nuestros tiempos; cuyas obras no solo valen para las personas espirituales y dadas al servicio de Dios, pero tambien son maravillosas para los muy sumidos en el Oceano del mundo, por cuyos escritos grandissima cantidad de almas se han reducido al conocimiento de la verdad, y salido del miserable abismo de pecados donde estaban sepultadas, viviendo vida concertada, con edificacion de muchos. Trata pues el dicho Padre muy à la larga de este negocio en sus obras; y en especial en el Memorial que llama de la Vida Christiana, enseña muy por extenso el modo como estos Sacramentos se han de recibir fructuosamente: al qual me remito, diciendo lo que el Redemptor del mundo: *Hoc fac, & vives*. Haz esto, y vivirás. Hasta aqui el P. Juan de Torres.

El Padre Francisco Escrivá, Doctor Theologo, varon de grande autoridad, en el capitulo diez y ocho del libro que escribió de la Vida del gran Patriarca de Antiochia D. Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, tratando de la predicacion de este santo Perlado, comprueba su eficacia y primor con el testimonio que de ella dá el P. Fr. Luis de Granada en la Carta Dedicatoria de la

Historia que escribió de la Vida del V. M. Juan de Avila, que dirigió à este exemplo de Perlados. Haviendo dicho los efectos que la predicacion del Arzobispo hazia en su alma, añade estas honoríficas palabras: Pero porque podia decir alguno que soy testigo apasionado, y que la afición y pasión me haze decir lo que digo, quiero presentar otro testigo de tanta autoridad y verdad, como todo el mundo sabe. El P. M. Fr. Luis de Granada, varon tan sabio, tan prudente, tan eloquente, tan santo, como sus obras testifican y predicán; dedicando à nuestro Obispo y Predicador la Vida que escribió del P. M. Juan de Avila, dice de esta manera. Pone las palabras de nuestro Padre Fr. Luis, en que discurre altamente de la obligacion de predicar los Obispos, y como la cumplia el Patriarca.

El Padre Andres Lucas, Lector de sagrada Escritura en el Colegio de San Pablo de Granada, en la Historia que con grandes aumentos ha sacado à luz del glorioso San Ignacio, entre las aprobaciones que todas las Religiones y las personas gravísimas de ellas han dado de la santidad de este insigne Patriarca, trae el testimonio de la sagrada Religión de los Predicadores, y en primer lugar la aprobacion del P. Fr. Luis de Granada; de cuya autoridad en favor de la Compañía de Jesus, como de persona de tan gran credito, se vale con palabras que testifican la grande estima que tienen de su persona. En el libro quarto, en el capitulo veinte, dice así:

A ninguna de las religiosas familias dán la ventaja en la estima y devocion con San Ignacio, la esclarecida Orden de los Predicadores y sagrada Religión de Santo Domingo de Guzman, prez de los Reynos de España, y aumento de la Iglesia Catholica. Dexando otros muchos de sus hijos, solo refiero tres: el primero el V. P. M. Fr. Luis de Granada. En una carta que escribió à el Padre Pedro de Ribadeneyra, dice: He leído, y ahora torno à leer la quinta

parte de la Vida, heroycas y admirables virtudes de aquel nuevo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos embió Dios al mundo para salud de infinitas almas.

Y trayendo el mismo Padre Andres Lucas el testimonio del muy R. P. Fr. Antonio Calvo en el libro de la Defensa de las Religiones, todo su testimonio le funda en la autoridad del P. Fr. Luis de Granada: dice así (son palabras de Fr. Antonio Calvo.) El bienaventurado Ignacio de Loyola, Fundador y General de la Compañía de Jesus, ilustre exemplo de santidad, dado al mundo en estos ultimos tiempos para remedio de infinitas almas, como afirma el P. M. Fr. Luis de Granada.

El P. Martin de Roa, grave y eloquente Escritor de nuestros tiempos, le nombra siempre que haze mencion de nuestro gran Maestro con summa veneracion. Tratando, como diximos, que la santa Condesa de Feria se valia muchas vezes de la persona del Padre Maestro Fr. Luis de Granada, dice así: Para este fin traxo consigo, no solo al Padre Maestro Avila, consuelo unico suyo, y luz de todo su Estado, sino tambien al Padre Fr. Luis de Granada, de cuya santidad y letras se valia tambien en sus ocasiones.

El Padre Juan de Mariana, varon insigne en todo genero de erudicion, en el segundo tomo de la Historia de España dice: El Padre Maestro Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, persona muy señalada en letras y devocion; cuyo contemporaneo fue el Maestro Juan de Avila, Predicador muy señalado, y de los mas zelosos de su edad: el uno y el otro dexaron escritos libros muy provechosos en su lengua vulgar.

El P. Pedro de Ribadeneyra, verdadero hijo del espíritu de San Ignacio, ilustre Historiador de las hazañas de su gran Padre y hermanos, hizo summa estimacion del juicio y aprobacion que el Padre Maestro Fr. Luis de Gra-

na-

nada hazia de sus escritos: apenas havian visto la luz, quando se los remitia; con su aprobacion los honraba y autorizaba, como se vé en las dos cartas que se leen al principio de la Vida de San Ignacio, y otra en el libro del Scisma de Inglaterra: y aunque estos libros por su Autor, por su estilo y espíritu tenian bastante recomendacion, quiso justamente el Padre Pedro de Ribadeneyra valerse de la aprobacion del Padre Fr. Luis de Granada, que era en aquel tiempo la mayor de España.

Con el mismo intento al fin de la Vida de San Ignacio pone al P. M. Fr. Luis de Granada entre las personas de gran nombre, que dieron ilustres testimonios de la santidad del glorioso Patriarca.

El P. Bernardino de Villegas, en el capitulo veinte y ocho del libro tercero de la Vida de Santa Lutgarda, le dá principio así:

Aquel gran Maestro de la vida espiritual, que santificó la lengua Castellana con sus divinos escritos, el Padre Fr. Luis de Granada, à quien tanto debe la Compañía de Jesus, de quien fue devotissimo, y le debemos, y nos debe muy cordial amor; entre los otros consejos admirables que nos dexó en sus obras, &c.

No es tanto de admirar que esto sientan los naturales de estos Reynos, que gozan en su fuente la dulzura de los libros del P. M. Fr. Luis de Granada; igualan, si no exceden, los estrangeros que con elogios y alabanzas encarecidas engrandecen los escritos del P. Fr. Luis y sus virtudes.

El P. Jacobo Gaulterio, Frances, en sus insignes tablas Chronologicas, pone al P. Fr. Luis de Granada entre los insignes Escritores de su tiempo, con palabras breves, mas ponderosas.

Ludovicus Granatensis, insigne ornamentum Ordinis Sancti Dominici, qui eodem ferme tempore floruit, eademque prædicationis gloria excelluit.

Fr. Luis de Granada, insigne orna-

mento de la Orden de Santo Domingo, floreció casi por el mismo tiempo, y fue excelente en el glorioso nombre de Predicador.

El Padre Antonio Vasconcelos, Portugues, en la Historia Latina de los Reyes de Portugal, igualmente grave que eloquente, en el principio de la vida del Rey Don Enrique, Cardenal, hablando de unas meditaciones sobre los Evangelios del año que este Rey siendo Arzobispo de Evora havia escrito, y el P. Fr. Luis sacado à luz, dice así:

Hæ sunt illæ Homiliæ, quas primum vir egregie pius Ludovicus Granatensis in gratiam tanti Principis Lusitano sermone excudi iussit.

Estas son las Homilias que el Padre Fr. Luis de Granada, varon señaladamente pio, hizo imprimir en lengua Portuguesa, en gracia de tan gran Principe.

El Padre Francisco Sacchino, Italiano, en el segundo tomo de la Historia de la Compañía de Jesus, libro septimo, numero ciento y doce, tratando del honor funeral que se hizo al Padre Gonzalo Vaez de Melo, Provincial de Portugal, varon insigne, en que se halló el Padre Fr. Luis de Granada, hace de él la misma honorífica mencion que todos, dice así:

Funus præcivium comploratione peragi vix potuit. Ludovicus Montoya, Augustinianorum Provincialis, & Ludovicus Granatensis Prædicatorum ex ordine, inclyti religione & litteris viri, non modò exequiis interesse, sed & lectorum vice fungi, singulasque de solemnibus Sancti Iobi partibus recitare volerunt. En Castellano:

Apenas pudo acabarse el entierro por el gran concurso de la gente. El P. Fr. Luis de Montoya, Provincial de los Padres Augustinos, y el P. Fr. Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, varones inclitos en religion y letras, no solo se hallaron presentes en las exequias, mas quisieron hacer el officio de Lectores, cantando cada uno una

de

de las lecciones del Santo Job. Humildad digna de alabarse en varones tan graves: y el P. Fr. Luis de Montoya mereció muy bien el lado del P. Fr. Luis de Granada, que en religion, letras y espíritu fue varon eminente; pasó à Portugal à la reformation de aquella Provincia: tal era su vida y su gobierno.

El P. Antonio Possevino, Italiano, en el Aparato sacro, en que pone todos los Escritores Ecclesiasticos, y las obras que escribieron, colocó entre ellos à nuestro gran Maestro: dice:

Ludovicus Granatæ, Hispanus, Ordinis Prædicatorum, Theologus summè pius, Orator, & Ecclesiastes insignis, suis operibus Christi Ecclesiam ita ditavit, ut uberrimos fructus in animis cuiuslibet eos versantis ediderit.

Fr. Luis de Granada, Español, de la Orden de los Predicadores, Theologo sumamente pio, Orador y Predicador insigne, ha enriquecido de manera con sus obras la Iglesia de Christo, que ha producido fecundísimos frutos en los animos de los que con frecuencia los han leído.

Haze el P. Antonio Possevino un largo Catalogo de las obras del P. M. Fr. Luis, de las impresiones y versiones que de ellas se han hecho, y los Autores que las han traducido: es el que sigue este argumento mas exactamente; de que nos hemos valido en los capitulos pasados.

El P. Jacobo Tirino en su Catalogo de los grandes Escritores, que anda al fin de sus doctos Comentarios de la sagrada Escritura, pone à nuestro gran Doctor por estas palabras: *Ludovicus Granatensis, ex Ordine Sancti Dominici, scripsit Cathechismum, Conciones, & multa pia opuscula.*

El P. Antonio Balinghem, en el primer tomo de los lugares comunes de la sagrada Escritura, en la prefacion, capitulo veinte y dos, numero septimo, dice de nuestro Padre estas palabras: *Claudat caput istud Ludovicus Granatensis, optimus ex sacra Divi Dominici*

familia, Christianè dicendi magister, summusque sui temporis concionator.

El P. Claudio Clemente, en su Museo ò Bibliotheca, libro primero, seccion octava, capitulo quarto, entre los Autores de libros espirituales coloca al P. Fr. Luis en la division doce, con titulo *Ascetici*; y en el mismo lugar junta su autoridad con la de San Carlos Borroméo en aprobacion del libro de los Exercicios de San Ignacio.

El P. Hieremias Drierio, Autor gravissimo, en el *Gymnasio Patientie*, parte tercera, capitulo veinte y uno, §. quinto, cita al Padre Fr. Luis, y en otras muchas partes de sus obras insiere sus sentencias.

El Padre Julio Nigronio en la Disputacion Historica de San Ignacio y el Beato Cayetano Thieneo, Fundador de los Clerigos Regulares, en el §. diez y seis, asi el P. D. Juan Bautista Castaldo, con quienes la controversia, como el mismo Padre Nigronio en la respuesta, se valen de la autoridad del P. Fr. Luis de Granada para apoyar el intento que disputan en el lugar citado.

El P. Juan Bonifacio, en el libro que intituló del Sabio fructuoso, en el libro tercero, en la Epistola nona, tratando de la suavidad que ha de tener el estilo del Predicador, sin faltar à lo provechoso, dice estas palabras:

Sit elegans sermo noster, ornatus & pulcher, & cum voluptate salubritas, cum deliciis divitiæ coniungantur. Quam palmam Ludovico Granatensi reservatam videmus, cuius libri omnes Hispani, non minùs iucunditatis, quàm adiumentum lectoribus afferunt. Sic enim vir ille magnus suam dictionem temperavit, atque ita rexit stylum, ut qui legunt, incredibilem capiant voluptatem, & sententiarum pondere ipso ita rapiantur, ut non animadvertant delectationis aucupium, numerosæque orationis harmoniam minùs observent. Nam cum orationis ornamenta non desint, & sermonis quasi lautitiam nemo desideret; tamen eo eloquendi genere atitur, quod è divinis fontibus

ti-

haustum, non ex Ciceronis, & Quintiliani rivulis sumptum esse videatur.

Sea elegante nuestro decir, con ornato y hermosura, de tal modo, que el provecho se junte con el deleyte, y las riquezas con las delicias. La palma de esto vemos que se reservó al Padre Fr. Luis de Granada, cuyos libros todos escritos en Español, no trañen à los Lectores menos de dulzura què de provecho; porque de tal manera aquel varon grande templó su language y rigió su estilo, que los que leen, reciban increíble deleyte, y con tal impetu se arrebaten con el mismo peso de las sentencias, que no èchen de vér el cebo de la delectacion, y que sean menos observantes de la armonía de la oracion numerosa: porque no faltandole à su oracion los ornamentos debidos, ni deseando ninguno en ella lo aliñado de las palabras; usa empero de tal genero de eloquencia, que se eche de vér la sacó, no de los arroyuelos de Ciceron ò Quintiliano, sino de las fuentes divinas.

Hase aventajado à todos, y dilatado la pluma largamente en las alabanzas y elogios del P. M. Fr. Luis de Granada, el Padre Andrés Schotto, Flamenco, en la Bibliotheca Hispana (trabajo ilustre, porque le debe nuestra nacion tanto, como al que mas la ha honrado de sus naturales.) Es el asunto del libro ilustrar las antigiedades mas notables de España, y sus mas insignes Escritores: entre los de la sagrada Orden de Santo Domingo pone al P. Fr. Luis: sus palabras, dignas de ser leídas y ponderadas muchas vezes, son estas.

LUDOVICUS GRANATENSIS.

Ludovicus à patria Bætice urbe cognitum adeptus, summa Doctõris Theologi laurea inter Sodales Dominicanos ornatus, Lusitanie Provincialis præfuit; eruditione varia, Philosophia, Theologia Scholastica, ad mores concionando quoque, æqualibus antecellit; &

ob modestiam gravitatemquè charus in primis acceptusquè Lusitanie Principi Henrico Cardinali, Evorensium Præsuli, ac post, in Africa Sebastiano cum exercitu extincto, Lusitanie clavum tenenti. Cæterum, si ingenium ac scripta celebrare velim, tempus citius quàm oratio deficiet. Itaque, quod de Carthagine Salustius: Silere præstat, quàm pauca dicere: idem ego de laudato hoc viro iure dixero. Illud tamen silentio præteriri minime debet, misisse ad illum diploma Gregorium XIII. Pontificatus anno undecimo, qui est Christi 1582. ad eam diem scripta illius comprobando; hortando insuper, ut plura id genus bono publico evulgare pergat, nec de suscepto labore quidquam remittat. Obiit hic vitæ sanctissima clarus, excentis anni octogesimi octavi, die ultimo supra millesimum quingentesimum Ulyssipone. Conditus in Sodalium Sancti Dominici Æde sacra.

Plura reliquit ingenij monumenta, tam Latino, quàm Hispanico conscripta sermone; nonnulla etiam de Latinis Hispanica. Latina verò hæc studiosè constantèrquè leguntur (enumerat Latina, & prosequitur.)

Hispanicè verò scripsit: quo in sermone aded disertus cum omnium admiratione sic excelluit, ut oraculum sit ævi sui habitus, longèquè à plurimorum vitii recesserit, qui partim Arabicis, partim poeticis vocibus, affectando sublimè nimis dicendi genus, orationem contaminant. Pleriquè etiam nunc Colonie Agripinæ Latine rediti libri, ut & Italicè, Germanicè, Gallicè, Anglicè, & alibi, ob eloquentiam singularem ac pietatem cupidè legantur. Princeps enim sine controversia in Asceticis, seu spiritualibus mentis exercitationibus, ac meditando ratione, atque in amplificandi arte regnat; quibus & Ecclesiastice in Iberia concinmandis indiculis plurimum adiuvantur. Nomina recenseo: (recenset exactè, & adjicit.)

Hic unus certè inter cæteros decus & ornamentum, non familie modò Domini-

ni-

nicana, sed & Hispanica gentis (sive pietatem speles, qua entruit, seu eloquentiam, qua æquales omnes vicit) iure censeatur.

FR. LUIS DE GRANADA.

EL Padre Maestro Fr. Luis tomó el apellido de Granada su patria, ciudad insigne del Andalucía; adornado con el supremo lauro de Doctor Theologo entre los Maestros de la Familia Dominicana; fue Provincial de su Religión en el Reyno de Portugal. Avenajose à sus contemporaneos en erudición varia, en Philosophia y Theologia Escolastica, en la predicación à las costumbres. Por su modestia y gravedad fue acepto y grandemente amado del Infante Cardenal Don Enrique, Arzobispo de Evora, y despues de muerto en Africa el Rey D. Sebastián con su exercito, sucesor de aquella Corona. Si quisiere empero celebrar su ingenio y sus escritos, faltaráme antes tiempo que materia à la oracion. Y asi lo que dixo Salustio de Carthago: *Mejor es callar que decir poco.* Esto mismo diré yo justamente de este varon tan alabado de todos. Aquello à lo menos no debe pasarse en silencio, haverle embiado un Breve Gregorio XIII. el año undezimo de su Pontificado, que es el de Christo de mil y quinientos y ochenta y dos, aprobando lo que havia escrito hasta aquel dia, y exortandole demás de esto, que se diese prisa à sacar à luz para el bien publico otras cosas del mismo genero, sin perdonar à ninguno de estos trabajos. Murio ilustre en la santidad de la vida, al salir del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, en Lisboa: enterróse en el sagrado Templo de Santo Domingo.

Dexo muchas memorias de su ingenio, así en Latin como en language Español, y algunas pasó del Latin al Castellano. Las Latinas que se leen estudiosa y constantemente, son estas:

Puestos los libros Latinos, prosigue:

Escrivió en Español. En esta lengua tan eloquente Orador, con admiración de todos se aventajó tanto, que le veneró aquel siglo como à un Oraculo: haviendose alexado grandemente de los vicios que incurren muchos, que afectando un sublime estilo, compuesto parte con palabras Arabigas, parte con voces poeticas, contaminan sus escritos. Muchos de sus libros, traducidos en Latin, en Colonia Agripina, como en Italiano, Alemán, Francés, Inglés, y otras regiones, por la singular eloquencia y piedad, se leen codiciosamente. Sin controversia es el primer Maestro en el camino del espiritu, en los exercicios mentales, en la enseñanza de meditar, en el arte de amplificar: es como Rey entre los Escritores. De estos libros en España los Predicadores, para juntar lugares se ayudan mucho.

Refiere los nombres y materias de ellos, y concluye con estas palabras:

Este unico entre todos, debe justamente tenerse por el honor y ornamento, no solamente de la Familia Dominicana, mas de toda España; ora mires la piedad en que resplandeció; ora la eloquencia, en que venció à todos los de su tiempo. Hasta aqui el Padre Andrés Schotto.

Esta grande estima que la Compañia de Jesus ha tenido y tiene à la persona y escritos del P. M. Fr. Luis de Granada, no ha sido solamente por la grandeza de su espiritu y estilo, y experiencias de su fruto, mas tambien por un noble agradecimiento que está fixo en el animo de todos à los muchos beneficios que de este gran Padre han recibido. Llegaron à Portugal los Religiosos de la Compañia de Jesus, poco conocidos, menos acreditados, y en algunas partes contrastados con valiente resistencia; hallaron en el corazon piadoso del P. M. Fr. Luis de Granada, padre, amigo, amparo, credito, acogida. Gozaba en Evora de la gracia del Cardenal Infante D. Enrique en el grado que escrivimos: toda la empleó en beneficio de los Padres de

de la Compañia: acreditarlos con este Principe y el pueblo. Fue gran parte para que se les fundasse Colegio en Evora; hizo un elegante sermon à este intento. Y porque estos beneficios no quedassen en olvido, el P. Nicolás Orlandino, en los Annales que escrivió de la Compañia, los consagró à memoria eterna: porque de verdad el apoyo de un varon tan grande, de opinion tan superior; el juicio que hizo de la Religion de la Compañia de Jesus tan à los principios, fue gran parte para los prosperos sucesos que tuvo en Portugal, que deben reconocerse al paternal amor que el Padre Fr. Luis los tubo: dice así el Padre Orlandino, libro once, numero setenta y nueve.

E Societatis adventu Ludovicus Granatensis, ex Dominicana Familia, nobilis Ecclesiastes, & Scriptor, deque tota Christiana republica suis voluminibus optimè meritus, magnam hausit animo voluptatem; Cardinali insuper, qui eius opera plurimum utebatur, ea de re, tanquam de sua, mirifice gratulatus. Amabat enim pro sua benignitate, & magnificabat hunc novellum Christi cultum. Itaque, cum vicissim ei Cardinalis mandasset, ut ipsius pro concione consilium de instituendo Collegio significaret; id ipse prolixè, nec sine magna Societatis commendatione fecit; cum diceret eam Apostolicum quendam cætum esse, qui ad hominum salutem omni ratione tuendam, renovandamquè in Ecclesia Dei veterem sanctitatem totis viribus conspiraret. Cuius prædicationem ac vocem, ut veritatis comprobaret eventus, accurata Patres suorum munerum administratione certabant. Dice en Romance:

Con la venida de la Compañia de Jesus, el P. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, noble Predicador y Escritor, y con sus libros justamente aplaudido de toda la Republica Christiana, recibió grande contentamiento; y de la llegada de estos Padres dió un parabien muy alegre al Infante Cardenal D. Enrique (que se valia mu-

Tom. I.

cho de sus letras y consejo) como de cosa muy de su afecto. Porque amaba por su natural benignidad, y engrandecia esta nueva Congregacion de Christo. El Cardenal pues havendo encomendado al P. M. Fr. Luis de Granada dixesse al pueblo en un sermon el acuerdo que havia tomado de fundarles un Colegio, lo hizo largamente, no sin gran recomendacion de la Compañia de Jesus, diciendo que era una Religión Apostolica que con todas sus fuerzas havia conspirado para encaminar por todos medios la salvacion de las almas, y renovar en la Iglesia de Dios la santidad primitiva. Y así para que à esta recomendacion, à estas promesas correspondiesse la verdad del suceso, los Padres en el puntual cumplimiento de su instituto y ministerios trabajaban cuidadosos. Hasta aqui el P. Nicolás Orlandino.

Quan bien merecido tenga el Padre Fr. Luis de Granada el amor y afecto de esta sagrada Religion, lo prueba bastante una carta suya escrita à un Religioso de la Compañia, en una persecucion que la movió un Religioso grave, docto y cano, que procuró desacreditarla con el Emperador y con el mundo. Opososele Fr. Luis no solo en esta carta, mas en el pulpito; en ella resplandece la estima que hizo de la Religion de la Compañia de Jesus, lo que la amó, y con mayores luzes la gran bondad y candidez de su animo: dice así:

Muy Reverendo Señor. Sabe nuestro Señor con quanta pena leí la carta de V. md. porque no quisiera yo que con tanta costa nuestra creciera el provecho de VV. RR. porque en este negocio no temo el daño de quien padece la injuria, sino de quien la haze. Porque bien sé que el estilo de nuestro Señor es hazer dulces las aguas con sal, y alumbrar los ojos con barro, y sanar las llagas con masa de higos, y multiplicar los hijos de Israel con la persecucion de Pharaon, y el pueblo de los Christianos con la guerra de los Tyranos. Antes la mas comun manera de obrar suya es usar de

Aa los

los medios de sus adversarios para hacer sus hechos; como usó de la venta de Joseph, con que los hermanos querian deshazer sus sueños, para verificar sus sueños. Y así me parece que en esto ha de venir à parar esta nueva contradición, que aunque tira à derribarlos, los ha de ser ocasion de andar mas humildes, mas religiosos, mas exemplares, mas cautos y mas devotos, y por consiguiente mas bien quistos y mas bien acreditados del mundo. Y así lo que aquel Padre toma por medio para abatirlos, toma Dios por remedio para levantarlos; y mas verdad es que él barbecha para VV. RR. que VV. RR. para el Ante-Christo. Para mí tengo por cierto que aquel de quien dice Job: *Qui ponit ventis pondus*; y proveyó à San Pablo de aquel estímulo de la carne, para que la grandeza de las revelaciones no le ensalzasse; así ha proveído à VV. RR. de este azote, para que la grandeza del aplauso y buen recibimiento del mundo no los levante. Acuerdese V. R. que los sembrados à tiempos han menester blandura, y à tiempos helada y seca, para que con lo uno suban à lo alto, y con lo otro arrayguen en lo bajo; y lo mismo han menester las plantas espirituales que Dios planta en su Iglesia para ser en ella glorificado: porque así como con las alabanzas, quando no son demasiadas, crece la virtud; así con las tribulaciones la fortaleza. Alegrese V. R. que la Compañia procede con los mismos terminos por donde procedió la primitiva Iglesia: y ay de Roma, quando le faltare Carthago. Lo que à V. R. pido, es, que ruegue à nuestro Señor en zelo de perfecta caridad, que no nos azote por la culpa de uno; que este es el mayor temor que tengo. Yo no tendría por inconveniente que por parte del Consejo de la Inquisicion se pusiese silencio à persona que escandaliza el pueblo, poniendo boca en el Estado que la Iglesia tiene tan aprobado, y llamando uñas del Ante-Christo à los que no puede probar que sean Hereges;

porque tales havian de ser los que ese nombre merecian. El libro embió à V. R. que ha contentado mucho al Doctor Torres (y pareceme que con razon) pienso que así hará à V. R. Agora imprimo aqui la tercera parte del libro de la Oracion, que al principio prometí, con algunas otras cosas añadidas: como estuviere impreso, lo embiaré à V. R. y todavia espero los dos sermones que V. R. me escribe. Y porque estoy en Semana Santa, con cargo de predicar tres sermones, no me alargo mas en esta, sino suplicar à nuestro Señor more siempre en su anima, y le saque con muchas riquezas y prosperidad de esta nueva tribulacion. De Lisboa postreró de Marzo de mil y quinientos y cinquenta y seis.

Fr. Luis de Granada.

CAPITULO V.

De la grande estima que la sagrada Religión de Santo Domingo ha hecho del P. M. Fr. Luis de Granada, su hijo.

ESCUSADA proposicion parece à la primera vista, y que disuena al oído, que la sagrada Religión de Santo Domingo haga gran estimacion del P. M. Fr. Luis de Granada. Qué madre no es enamorada de sus hijos? Dá el afición muchas vezes à los defectos visos de virtudes, y apoya tal vez los vicios con colores y defensas que le administra el amor.

Tengo por la mayor alabanza del P. M. Fr. Luis de Granada un entrañable y singular amor que su Religión le tiene, y la estima con que habla de sus libros y virtudes. La gran Familia de los Predicadores, fecunda madre de ilustrísimos varones, tiene mucho que estimar, Santos muchos, è innumerables hombres de santidad insigne. Pasan de mil los Escritores, varones todos doctísimos. Que entre prosapia tan heroica haya sugeto que arrebatte el afición y el amor; que no se escriba su nombre

sin

sin ternura, sin encomios, señal es de superior eminencia, de prodigiosa virtud, y que el hijo tiene singulares dotes que cautiven el afecto de la madre de tantos hijos. Grande es el primor del quadro que entre muchos que adornan las galerías, lleva la afición del Príncipe. No creo es temeridad (cometelo à la censura del que de este particular tuviere mas noticia) afirmar que fuera del Doctor Angelico, entre tan numerosa turba de Doctores no haya varón à quien así estime, y de que mas se precie su Religión. No hago comparacion de letras ni talentos (parangon escusado è imposible) digo solo que los doctísimos escritos de tantos hombres insignes miran por la mayor parte à ilustrar las Escuelas, enseñar en los Generales, hazer hombres doctos; mas los escritos del P. M. Fr. Luis de Granada son tan universales y de tan importantes intentos, que à los doctos hazen santos, y abrazan la enseñanza de todos los fieles de la Iglesia en el unico è importante negocio de la salvacion del alma. Son el norte de los mas retirados Religiosos; el consuelo de las viudas, de los desamparados, de los afligidos, no de una ò otra nacion, sino de todo el Orbe Christiano: sin haver rincón del mundo, donde llegue el Evangelio, que no lleguen estos libros, para enseñarle, para mostrar el camino de la virtud; la perfeccion Evangelica; y esto con la eminencia y acierto que todo el mundo admira: y esta es la razon de haver ganado el tierno amor y estima de los suyos. Vengamos à la prueba.

Y antes de apartarme mas del Doctor Angel Santo Thomás de Aquino, sea el primer elogio un dicho muy celebrado del P. Fr. Miguel Rosel, insigne Predicador entre los muchos de esta gran familia. Decía que así como Santo Thomás havia venido al mundo para alumbrar los entendimientos de los hombres, de la propria suerte havia nacido el P. Fr. Luis de Granada para encender voluntades. Repartió estas dos nobles po-

Tom. I.

tencias entre estos dos grandes varones. Gran cosa es un entendimiento enriquecido con grandes verdades y questões; mas muchos de estos se desvanecieron y perdieron; mas las voluntades abrasadas en el fuego del amor divino, entraron en el Reyno de la vida. Cupole al Padre Fr. Luis la mejor parte (hablando por mayor, y de primer intento; que el Doctor Angelico todo lo tuvo) y las almas y voluntades que ha ganado para el Cielo, sabelo aquel Señor que las está premiando.

El Reverendissimo P. M. Fr. Vicente Justiniano Antist, profundo Philosopho y Theologo, y gravissimo Historiador, General de esta sagrada Religión, alegando à cierto proposito en la Historia del santo Fr. Luis Beltrán algunos Autores, dice estas palabras en el capitulo ultimo: Como se puede vér en casi todos los Autores que han impreso en Romance; como en el eloquente y muy devoto P. M. Fr. Luis de Granada, que tanto bien ha hecho à la Iglesia.

Merece toda alabanza el R. P. M. Fr. Geronymo Joannini Capuano, natural de la ciudad de Bolonia, que estrangeiro, y por tanto menos obligado, no muchos años despues de muerto el P. Fr. Luis, fue el primero que dió noticia larga de sus virtudes y vida, y en su lengua Italiana hizo un largo discurso, adornado de cosas particulares, al principio del libro del Memorial, traducido en su language, de que nos hemos valido algunas vezes.

Mas dilatadamente, formando libro y capitulos, el P. M. Fr. Francisco Diago, diligente Coronista de la Provincia de Aragon de su Religión sagrada, dió mayores noticias del Venerable Padre Maestro, hablando de su persona con la veneracion y estima que era justo. Tuvo por acompañado en esta obra al Padre Fr. Francisco de Olivera, que muchos años fue compañero del P. M. Fr. Luis de Granada, sirviendole en su ultima vejez, asistiendole continuamente; que (como dice en el Prologo) acertó à

Aa 2 ve-